

# Unidad 12 El arte de la caricatura

## 1. Ser caricaturista

Javier Mallarino, personaje ficticio y protagonista de la novela, es caricaturista. Está hablando con un limpiabotas.

–Oiga –añadió–, ¿le puedo hacer una pregunta?

–Diga, jefe.

–¿Usted ha oído hablar de Ricardo Rendón<sup>1</sup>?

Le llegó un silencio desde abajo: uno, dos pálpitos.

–No me suena, jefe –dijo el hombre–. Si quiere después preguntamos a los compañeros. [...]

–¿Y Javier Mallarino?

El embolador<sup>2</sup> tardó un instante en darse cuenta de que la pregunta le estaba dirigida.

–¿Javier Mallarino? ¿Sabe quién es?

–El que hace los monos<sup>3</sup> del periódico, sí –dijo el hombre–. Pero ese tipo ya no viene por acá. Se cansó de Bogotá, eso fue lo que me explicaron a mí. Hace rato que vive afuera, en la montaña. [...]

No lo había reconocido. [...] Sus caricaturas políticas lo habían convertido en [...] una autoridad moral para la mitad del país, el enemigo público número uno para la otra mitad, y para todos un hombre capaz de causar la revocación de una ley, trastornar el fallo de un magistrado<sup>4</sup>, tumbar<sup>5</sup> a un alcalde o amenazar gravemente la estabilidad de un ministerio, y eso con las únicas armas del papel y la tinta<sup>6</sup> china. Y sin embargo en la calle no era nadie, podía seguir siendo nadie, pues las caricaturas, al contrario de las columnas de ahora, no llevaban nunca la foto del responsable: para los lectores de la calle era como si ocurrieran solas, libres de toda autoría, como un aguacero<sup>7</sup>, como un accidente.

El que hace los monos. Sí ese era Mallarino. El monomaniaco, así lo había llamado una vez, en la sección de cartas al periódico, un político herido en su amor propio.

Juan Gabriel Vásquez (escritor colombiano), Las reputaciones, 2013

**1.** caricaturista colombiano (1894-1931) **2.** (Amér.) limpiabotas **3.** (péj.) las caricaturas **4.** modifier la décision d'un juge **5.** (fig.) faire tomber **6.** l'encre **7.** une averse

## 2. Murgas y compromiso político en Argentina

Fueron, allá a mediados de 2016, un desahogo<sup>1</sup> frente a una realidad apabullante<sup>2</sup>. Un comando musical y humorístico que irrumpía en redes sociales y rápidamente replicaron algunas radios. Nadie conocía las caras ni los nombres de esos cantores que atrapaban con sus ironías en vídeos que jamás los mostraban. Después se sabría que aquel comienzo secreto obedecía a razones artísticas, pero también a una necesidad de protección. [...] “Por un lado generaba misterio eso de no hacer fotos, de aparecer en forma clandestina, pero además varios del grupo teníamos trabajos en el Estado y podíamos tener problemas. Era un momento fulero<sup>3</sup>, de persecución. Se fijaban qué decías, te leían el Facebook... Finalmente algunos fuimos despedidos<sup>4</sup> y otros no. Corría riesgo tu trabajo y entonces en esa primera etapa preferimos ser un grupo virtual”. [...]

El plan del grupo no era formar una murga sino expresar lo que ocurría. Pero la participación de la mayoría en murgas uruguayas y las herramientas que da el género carnavalero en ambas orillas (el canto sobre melodías populares, el humor) hizo natural que la banda tuviera esa característica. [...]

Alejandro Gómez Calcerrada, director general de Esa Te La Debo, comenta que “a medida que se iban viralizando los vídeos nos empezaba a picar el bichito<sup>5</sup> de actuar en vivo”. No fue una decisión sencilla. El proyecto se transformaba y pasaba a otra dimensión. [...]

A los Eso Te La Debo les cuesta elegir el hit del grupo. Pero es difícil eludir La querida oligarquía que, con base en conocidas canciones infantiles, se desparramó en tiempo récord por los celulares. [...] “Nuestro objetivo es hacer pensar y emocionar”.

diariopopular.com (diario argentino), 21/03/2018

**1.** soulagement **2.** accablante **3.** desagradable **4.** renvoyés **5.** on avait envie

### 3. Una transgresión polémica en Valencia

Entre la pólvora<sup>1</sup> y la música los monumentos falleros siguen estando sometidos a una estética clásica dentro de un manierismo barroco. [...] Año tras año sus argumentos repiten [...] imágenes gastadas<sup>2</sup> de [...] plutócratas avaros, políticos corruptos distorsionados, [...], las guerras, la carestía<sup>3</sup> de la vida, la contaminación de la atmósfera, la inseguridad ciudadana y algún caso insólito que esté de actualidad, tratados con ironía y sarcasmo aunque todo dentro de un orden sin demasiada malicia.

Una fiesta tan hondamente arraigada<sup>4</sup> genera una formidable descarga de energía popular, que ha sido siempre controlada y puesta al servicio del pensamiento tradicional. Renovar el espíritu fallero, someterlo a una estética moderna, tratar de derivar ese caudal<sup>5</sup> de alegría y vitalidad hacia una ideología de izquierdas ha sido una empresa inútil, aunque se haya intentado algunas veces. Una de ellas sucedió en 1987 cuando el alcalde socialista Ricardo Pérez Casado me encargó que realizara el guión de la falla oficial del Ayuntamiento. En plena movida de los años ochenta por un momento pensé que se podía llevar al límite de la provocación ese tópico del fuego de primavera que todo lo purifica. Imaginé la falla como una réplica de la propia fachada del Ayuntamiento [...], reproducirla a escala y colocar en el balcón, convertidos en ninots, contemplando su propia cremación, a la fallera mayor<sup>6</sup> con su corte, al propio alcalde<sup>7</sup> –mi amigo Ricardo Pérez Casado–, a los concejales<sup>8</sup>, autoridades, políticos llegados de Madrid, embajadores invitados. [...]

Los problemas empezaron cuando la falla de tamaño colosal tuvo que levantarse en un lugar inadecuado. La estatua de Franco [...], acababa de ser retirada de la plaza casi en una guerra de guerrillas. Ese era el sitio ideal, pero sustituir el Caudillo de España por una falla progre se consideraba por la extrema derecha como un escarnio<sup>9</sup> y hubo de plantarla muy cerca de la fachada del propio Ayuntamiento sin ninguna perspectiva y con el peligro de que su incendio fuera de verdad, no simulado. Fue un fracaso<sup>10</sup> envuelto en mucha polémica.

Manuel Vicent (escritor español), El País, 16/03/2018

1. la poudre
2. usées
3. la cherté
4. si profondément enracinée
5. (fig) ce flot
6. la reina de la fiesta
7. le maire
8. les conseillers municipaux
9. un affront
10. un échec

## 1. Isabel II, el blanco de las sátiras

Fue Isabel II una niña algo corta de entendederas<sup>1</sup> y de educación tan descuidada<sup>2</sup> que era prácticamente analfabeta. En lo que resultó precoz fue en el sexo; en parte, porque había heredado el carácter ardiente y lujurioso de la familia y, en parte, porque la corrompieron sus propios tutores. A los trece años declararon su mayoría de edad y, a los dieciséis, la casaron con su primo Francisco de Asís, ocho años mayor que ella y descendiente también de Felipe V, el primer Borbón español. [...]

—¿Qué puedo decir —se lamentaba Isabel— de un hombre que en nuestra noche de bodas llevaba más encajes<sup>3</sup> que yo? [...]

En la desafortunada elección de tal marido para la ardiente Isabel se puede sospechar la esperanza secreta de la taimada<sup>4</sup> reina madre de que Isabel no tuviera descendencia. Seguramente, quería que la corona recayera en su otra hija, la infanta Luisa Fernanda, que era su ojito derecho. Creció Isabel, más a lo ancho que a lo alto, y se convirtió en una reinona gorda y fofa<sup>5</sup>, castiza<sup>6</sup> y chulapona<sup>7</sup>, hipocondriaca fecunda, que trasegaba fuentes de arroz con leche<sup>8</sup> como el que come cacahuetes. La reina era muy fogosa y tuvo decenas de amantes, uno de los cuales, Carlos Marfori, llegó a ministro porque, según las gacetas, “le es muy necesario al rey y todo a la reina”.

Juan Eslava Galán (escritor español), Historia de España contada para escépticos, 1995

**1.** quelque peu limitée **2.** négligée **3.** dentelles **4.** fourbe **5.** molle  
**6.** très espagnol **7.** (ici) vulgaire **8.** (fig.) engloutissait des plats entiers de riz au lait

## Las caricaturas nunca mienten

El protagonista, un famoso caricaturista colombiano, pronuncia un discurso en el teatro Colón de Bogotá durante un acto en el que le rinden un homenaje.

Al acercarse al atril<sup>1</sup> con el escudo de Colombia, [...] se dio cuenta de que estaba emocionado.

“Cuarenta años”, dijo, inclinando el cuerpo hacia el micrófono. “Cuarenta años y más de diez mil caricaturas. Y déjenme que les confiese una cosa: todavía no entiendo nada. O quizás es que las cosas no han cambiado tanto. En esos cuarenta años, se me ocurre ahora, hay por lo menos dos cosas que no han cambiado: primero, lo que nos preocupa; segundo, lo que nos hace reír. Eso sigue igual, sigue igual que hace cuarenta años, y mucho me temo que será igual dentro de cuarenta años más. Las buenas caricaturas tienen una relación especial con el tiempo, con nuestro tiempo. Las buenas caricaturas buscan y encuentran la constante de una persona: aquello que nunca cambia, aquello que permanece y nos permite reconocer a quien no hemos visto en mil años. Aunque pasaran mil años Tony Blair<sup>2</sup> seguiría teniendo orejas grandes [...]. Son rasgos<sup>3</sup> que uno agradece. Cuando un político nuevo tiene uno de esos rasgos, uno inmediatamente piensa: que haga algo, por favor, que haga algo para que pueda usarlo, que no se pierda ese rasgo en la memoria del mundo. Uno piensa: por favor, que no sea honesto, que no sea prudente, que no sea buen político, porque entonces no lo podría usar con tanta frecuencia.” Se oyó un susurro de risas, delgado como el rumor previo al escándalo. “Claro, hay políticos que no tienen rasgos: son caras ausentes. Ellos son los más difíciles, porque hay que inventarlos, y entonces uno les hace un favor: no tienen personalidad, y yo les doy una. Deberían estarme agradecidos. No sé por qué, pero casi nunca lo están.” Una brusca carcajada burbujeó en el teatro. Mallarino esperó a que la sala regresara de nuevo al silencio respetuoso. “Casi nunca lo están, no. Pero uno se tiene que quitar de la cabeza que eso importa. Los grandes caricaturistas no esperan el aplauso de nadie, ni dibujan para conseguirlo: dibujan para molestar, para incomodar, para que los insulten. A mí me han insultado, me han amenazado, me han

declarado persona non grata, me han prohibido la entrada a restaurantes, me han excomulgado. Y lo único que he dicho siempre, mi única respuesta a las quejas<sup>4</sup> y a las agresiones, es así: las caricaturas pueden exagerar la realidad, pero no inventarla. Pueden distorsionar, pero nunca mentir.”  
Mallarino hizo una pausa teatral, esperó el aplauso y el aplauso llegó.

Juan Gabriel Vásquez (escritor colombiano), *Las reputaciones*, 2013

1. (fig.) la tribune
2. Primer ministro británico entre 1997 y 2007
3. traits
4. les plaintes



## Un caricaturista censurado

El reconocido ilustrador y artista boliviano Alejandro Salazar (conocido como Al-Azar) dejará de publicar en el diario nacional La Razón sus dibujos por el asedio del que ha sido objeto en las últimas semanas por sus viñetas políticas, en el contexto del golpe de Estado que obligó la renuncia del presidente Evo Morales.

De acuerdo con el matutino<sup>1</sup> publicado en La Paz, Al-Azar –tres veces Premio Nacional de Periodismo en la categoría Caricatura– no tiene condiciones para continuar realizando ese trabajo creativo en las páginas editoriales, por lo que debe replegarse<sup>2</sup> a la espera de un ambiente más tolerante y menos agresivo: “Más allá de las críticas que puede generar toda opinión en el marco del pluralismo y el debate público, las caricaturas de Al-Azar han sido contestadas, en especial en redes sociales, con profusión de insultos y amenazas”, señaló el diario en un editorial. El medio lamentó la decisión de Salazar, pero asegura que entiende y respeta solidariamente sus razones [...].

La Razón decidió dejar temporalmente en blanco los espacios ocupados por las viñetas de Al-Azar en sus páginas, como una manifestación contra el asedio<sup>3</sup> y en defensa de la libertad de expresión.

Por su parte, Salazar expresó su tristeza por el desenlace y expresó su gratificación al medio y a sus seguidores. “[...] En este triste desenlace<sup>4</sup> desemboca la intolerancia, la descalificación, el insulto y las amenazas. Ojalá vengan tiempos mejores. Gracias a todos, por el apoyo durante todos estos años”, expresó en Facebook.

Tras el golpe de Estado al presidente Evo Morales, y la autoproclamación de un nuevo gobierno de transición, comenzó una persecución política a miembros y simpatizantes del Movimiento al Socialismo, a medios de prensa y activistas que denuncian el golpismo.

Tiempo argentino (periódico argentino), 1/12/2019

**1.** le quotidien du matin **2.** se retirer **3.** (ici) le harcèlement **4.** dénouement